

La calidad de la formación online: Una mirada desde la Universidad Oberta de Catalunya (UOC)

Dr. Carles Sigalés Conde
Vicerrector de Docencia y Aprendizaje de la UOC



La formación online ha venido experimentando un crecimiento sostenido en la última década, como consecuencia de la digitalización, la globalización y un incremento significativo en la demanda de educación superior en el mundo. Los confinamientos y restricciones provocados por la pandemia de COVID-19 han supuesto un cambio de escala en los procesos de virtualización de la formación universitaria, que han dejado de ser exclusivos de las instituciones no presenciales para afectar al conjunto de las universidades. El crecimiento de la formación online no parece que vaya a detenerse una vez se supere la pandemia. Bien al contrario, la experiencia adquirida por muchas universidades incentivará la puesta en marcha de nuevas ofertas, en esta modalidad o en formatos híbridos, en busca de nuevas oportunidades. En este escenario resultará imprescindible la plena normalización y reconocimiento de la formación online y, en consecuencia, disponer de un marco de referencia internacional¹ que determine estándares, pautas y criterios para el aseguramiento de la calidad de los títulos online y de las universidades que los imparten.

Desde la perspectiva que dan 25 años de experiencia en la Universidad Oberta de Catalunya (UOC), me gustaría compartir en este artículo algunas de las reflexiones y los aprendizajes que hemos adquirido en este viaje permanente hacia la calidad y la mejora continua.

Un único sistema de aseguramiento de la calidad.

La formación superior debe tener una calidad equivalente, con independencia de la modalidad o modalidades en la que se imparten sus títulos, y debe estar respaldada por una universidad que desarrolla plenamente todas sus misiones: docencia, investigación, innovación, transferencia y difusión del conocimiento. Esta formulación es básica y a ella se supeditan las demás consideraciones sobre calidad que formulamos en adelante. La evaluación de títulos y universidades online debe realizarse por las mismas agencias y en el mismo marco en el que se evalúa al conjunto de las universidades, debiendo tenerse en cuenta, en todo caso, la adaptación de algunos criterios, principalmente, por la ausencia de espacios físicos y por las condiciones específicas de su metodología docente, pero deben poderse evaluar de la misma manera la calidad de los programas, los resultados de aprendizaje, la eficacia de los sistemas de apoyo al estudiantado y la capacidad docente e investigadora de los equipos académicos.

Elección de la modalidad vinculada a la estrategia.

Cada universidad debería elegir la modalidad o modalidades de sus títulos en función de su estrategia y del público y el ámbito territorial al que se dirige. La transformación de un programa presencial a la modalidad online requiere cambios muy importantes y el compromiso del gobierno de la universidad. Cada modalidad presenta ventajas e inconvenientes distintos y puede resultar idónea para diferentes colectivos. En la toma de decisiones, la universidad necesitará saber de qué equipo profesional y recursos dispone, cuál es el alcance de la transformación que debe acometer y cuán preparadas están sus estructuras y su comunidad potencial para este cambio.

Un modelo educativo adaptado a las necesidades del estudiantado y a la formación no presencial.

Los intentos de trasladar a las pantallas los modelos tradicionales de la formación presencial durante la pandemia, han puesto de manifiesto lo limitada y problemática que puede resultar la reproducción de la presencialidad en entornos virtuales de aprendizaje: estudiantes y profesores exhaustos después de largas horas de clases magistrales ante un ordenador, cámaras desconectadas, dificultades para mantener la atención, imposibilidad de atender a las demandas que se producen en un mismo espacio de tiempo, etc. En los entornos virtuales de aprendizaje, los modelos asíncronos centrados en el estudiantado resultan más adecuados. En primer lugar, porque permiten una mayor flexibilidad, mucha más autonomía para los estudiantes en la organización de su aprendizaje y un sistema de acompañamiento y ayuda que puede activarse en cualquier momento. Profesorado y estudiantado pueden estar en contacto de manera frecuente, respetando los tiempos que cada uno de ellos tiene disponible para sus tareas. Y en segundo lugar, porque los modelos docentes centrados en el estudiante están respaldados por una mayor evidencia científica² a la hora de facilitar la producción de aprendizajes significativos y duraderos. Este tipo de docencia, organizada alrededor de actividades y retos que plantean la resolución de casos o problemas, mantiene al estudiante activo a lo largo del curso, especialmente si se acompaña de un proceso de evaluación continua. Se aprende trabajando individualmente y en equipo, en aulas, talleres y laboratorios virtuales, a partir de recursos multimedia (vídeos de corta duración, artículos, lecturas, infografías, simulaciones, software específico y otros recursos de internet) que proporcionan los contenidos necesarios para la adquisición de los resultados de aprendizaje de una determinada materia.

En este modelo el profesorado realiza dos tareas esenciales: por una parte, la de planificar y diseñar cada materia, seleccionar los contenidos que deben estar disponibles y proponer el conjunto de actividades de aprendizaje y evaluación que realizarán los estudiantes y, por otra, la de guiar, acompañar y evaluar a los estudiantes durante todo su proceso de aprendizaje. Un acceso fácil al plan de aprendizaje y a los recursos, unos espacios virtuales que faciliten la interacción con el profesorado y entre los estudiantes y un acompañamiento experto durante todo el proceso, resultarán imprescindibles para una formación de calidad.

Un equipo académico acreditado y experto en formación online.

El equipo de profesorado constituye, sin duda, uno de los pilares fundamentales de la formación universitaria. El profesorado de las universidades y programas online, además de disponer de una carrera académica acreditada, debe ser experto en metodologías de formación vir-

tual. La docencia online requiere el dominio de competencias sobre el uso docente de la tecnología, sobre diseño instruccional y sobre técnicas de dinamización, acompañamiento y feedback en entornos virtuales. Asimismo, es necesario que el profesorado entienda las características del aprendizaje online y las necesidades que genera en los estudiantes, para poderles orientar y ayudar en los momentos en que se ponga en riesgo su continuidad en el estudio. Teniendo en cuenta el nivel de planificación que requiere la formación online y la variedad de tareas que debe llevar a cabo el profesorado, es imprescindible abordar la docencia como el resultado de un trabajo de equipo, donde distintas figuras docentes ejercen roles distintos (diseño, acompañamiento, orientación, etc.). Esta docencia distribuida, además, necesita del apoyo de equipos multidisciplinares (tecnólogos, gestores y curadores de contenidos, expertos en comunicación, etc.) que aseguren que el estudiantado encuentra en el campus virtual todo el apoyo necesario para llevar a cabo correctamente su proceso de aprendizaje.

Una organización al servicio de la misión y la calidad de la formación universitaria.

La formación online requiere de una organización y un modelo de gobernanza adaptados a sus características. En la formación presencial es posible que cada profesor se baste a sí mismo para preparar e impartir una determinada materia con un grupo de alumnos a lo largo de un curso. En la formación online de calidad esto resulta imposible. El trabajo interdisciplinar y el trabajo en equipo están en la base del éxito de la formación online. La falta de presencialidad exige una organización mucho más milimétrica, una alta coordinación y un proceso definido de toma de decisiones. En las universidades online los equipos académicos y de gestión necesitan trabajar de manera integrada y la tecnología impregna todos los procesos. El gobierno de las TIC debe estar muy próximo al gobierno de la universidad y el Sistema de Garantía Interna de la Calidad debe aspirar a la supervisión de todos los procesos. La universidad digital tiene que garantizar en todo momento la seguridad de la tecnología, la protección de datos de toda su comunidad y los derechos de propiedad intelectual en todas sus facetas. Los servicios de la universidad también deben garantizar un sistema virtual de atención integral al estudiantado, desde que contacta por primera vez con la universidad hasta que, habiendo obtenido un título, se integra en la comunidad de alumni.

Bibliografía

1 En Europa, el documento *Considerations for QA of E-Learning (ENQA)* representa un primera iniciativa de marco común: <https://www.enqa.eu/wp-content/uploads/Considerations-for-QA-of-e-learning-provision.pdf>

2 Ver, por ejemplo, *Gover, A., Loukkola T., Peterbauer H. (2019) Student-centred learning: approaches to quality assurance. EUA Report.* <https://eua.eu/resources/publications/884:the-quality-assurance-of-student-centred-learning-approaches-to-quality-assurance.html>